

Los siglos ix, x y xi debían de engendrar en el corazón de las naciones europeas esa renovación por la fe que brillará más tarde en el hermoso período de la edad media, por obras de santidad, grandeza y gloria. Los soberanos pontífices fueron los primeros en salir de esta crisis trabajosa y en tocar la hora del despertador. La crítica protestante ha cargado su mano de acero afilado en el nombre de dos ó tres papas que parecían poder ofrecer algún asidero á sus ataques por testimonios contemporáneos, llenos de espíritu de partido, de ignorancia y de pasión. [La historia imparcial no quita á los hombres de su época ni los separa de las circunstancias que les rodean: sino que los juzga según sus excepcionales situaciones. En épocas de universal decadencia y abajamiento en que reyes, pueblos y hombres pagaban forzosamente tributo á la humana flaqueza, la Santa Sede apostólica pagó también su tributo respecto de algunos pocos que la ocuparon por muy escaso tiempo, y en grado infinitamente menor que la totalidad de sus contemporáneos. De doscientos cincuenta y nueve papas, la historia solo cuenta dos, á lo más tres de virtud equívoca: cuéntense los emperadores, reyes y príncipes que han reinado paralelamente á esos doscientos y más papas, examínense y compárense!!!] « Los novadores, dice Mabillon, abusan del mal ejemplo de algunos pontífices para atacar la incorruptible verdad y unidad de la Iglesia romana. Ciertos papas contra quienes vomitan sus odios calumniosos, en nada perjudican á la Iglesia católica, esparramada por todo el universo, por más culpables que se les suponga. Es menester repetir con san Agustín: « Ni somos coronados por su inocencia, si condenados por su fragilidad. »

## CAPITULO VI.

## SUMARIO.

- § I. PONTIFICADO DE BENEDICTO IV (6 de abril de 900-20 de octubre de 903).  
1. Aparición histórica del siglo x. — 2. Luitprando, obispo de Cremona. Flodoardo, canónigo de Reims. — 3. Alfonso Magno en España. Triste situación de los demás Estados de la cristiandad. — 4. Muerte de Benedicto IV. — 5. Santos personajes del siglo x.
- § II. PONTIFICADO DE LEON VI (28 de octubre de 903-6 de diciembre de 903).  
6. Leon V muere en un calabozo.
- § III. PONTIFICADO DE SERGIO III (9 de junio de 905-6 de diciembre de 911).  
7. Memoria de Sergio injustamente calumniada. — 8. El papa recibe testimonios de veneración y respeto de las diversas Iglesias católicas. — 9. Concilio de Trosly cerca de Soissons. — 10. Escándalo en Oriente. Muerte de Sergio III.
- § IV. PONTIFICADO DE ANASTASIO III (6 de diciembre de 911-6 de junio de 913).  
11. Advenimiento de Anastasio III. — 12. Conversión de los Normandos. — 13. Muerte de Anastasio III.
- § V. PONTIFICADO DE LANDON (4 de diciembre de 913-25 de abril de 914).  
14. Elección y muerte de Landon.
- § VI. PONTIFICADO DE JUAN X (20 de abril de 914-2 de julio de 928).  
15. Memoria de Juan X calumniada. — 16. Juan X deshace á los Sarracenos en el Garigliano. — 17. Carta de Juan X á Hervé, arzobispo de Reims. — 18. Oton de Sajonia. Conrado de Franconia. — 19. Romano Lecapeno, emperador de Oriente. — 20. Muerte de Juan X.
- § VII. PONTIFICADO DE LEON VI (6 de julio de 928-20 de enero de 929).  
21. Elección y muerte de Leon VI.
- § VIII. PONTIFICADO DE ESTÉBAN VIII (1º de febrero de 929-2 de marzo de 931).  
22. La historia nada nos ha conservado sobre Estéban VIII. — 23. San Sigismundo, obispo de Albstadt. — 24. Persecución en España. — 25. San Genadio.
- § IX. PONTIFICADO DE JUAN XI (29 de marzo de 931-5 de febrero de 934).  
26. Elección y cautiverio de Juan XI. — 27. Estado lamentable de la Europa en esta época. — 28. Reforma monástica de Cluny.
- § X. PONTIFICADO DE LEON VII (14 de febrero de 936-23 de agosto de 939).  
29. Virtudes de Leon VII. — 30. Manda á san Odon que venga á Roma.

§ XI. PONTIFICADO DE ESTÉBAN IX (1.º de setiembre de 939-15 de enero de 943).

31. Eleccion y muerte de Estéban IX.

§ XII. PONTIFICADO DE MARINO II (22 de enero de 943-4 de agosto de 946).

32. Oton el Grande. — 33. Romano Lecapeno, emperador de Oriente. Teofilacto, patriarca de Constantinopla. — 34. Muerte de Marino II.

§ XIII. PONTIFICADO DE AGAPITO II (9 de agosto de 946-18 de marzo de 956).

35. Concilios de Musson, Ingelheim y Tréveris. — 36. Glorioso gobierno de Oton el Grande. — 37. Atton, obispo de Verceil. Otros santos de Occidente. — 38. Simeon Metafraste. — 39. Invasion de los Magiaros. — 40. Embajada de Juan de Vandieres á Abderrahman. — 41. Muerte de Agapito II.

§ I. PONTIFICADO DE BENEDICTO IV (6 de abril de 900-20 de octubre de 903).

1. Con el pontificado de Benedicto comienza el siglo x. « Ábrese esta época, dice Baronio, que la perversidad de » costumbres, la abundancia de lo malo y la esterilidad de lo » bueno ha hecho llamar *siglo de hierro*, y que se llamaria » mejor *siglo de plomo*, tanto se envilecieron los caracteres! » « Fué, dice Pagi, desmesurada la barbarie. Los bienes ecle- » siásticos, obispados y beneficios eran usurpados sin recato » por legos y aun hasta por casados. » Agravaban el mal fre- » cuentes perturbaciones de la Sede apostólica. « Parecia extin- » guida para siempre, dice Novaes, la generacion de doctores » y escritores eclesiásticos; y la ignorancia hubiera reinado » universalmente si algunos monjes, desde el fondo de sus » claustros, no hubiesen conservado el fuego sagrado, y si no » se hubieran dedicado á copiar para transmitir á años mas » felices los monumentos de la historia antigua. » — « Los » obispos, dice Tiraboschi, se veían reducidos á preguntar á » los sacerdotes si sabian leer: las costumbres habian experi- » mentado una decadencia general, y la corrupcion iba en au- » mento á medida que se abajaban las inteligencias. Pedro » Damiano, escribiendo á un papa sobre un clérigo que se tra- » taba de elevar al obispado, decia del candidato: Está do- » minado por la avaricia y vanidad: pide escandalosamente » el episcopado; pero si todo esto no es un obstáculo, Vuestra » Santidad ha de saber que aun es el mejor de todos. »

2. Antes de empeñarnos en la relacion de los aconteci- mientos, importa mucho fijar el verdadero carácter y valor histórico de las acusaciones hechas contra algunos papas de esta triste época. El papa, siendo á la vez príncipe de Ita- lia y cabeza de la Iglesia universal, debia de tener, en esta doble cualidad, la parte principal en la eleccion de los empe- radores. Las facciones tenian pues grande interés en hacer subir al trono pontifical hombres que les fuesen afectos, y los partidos vencidos debian de calumniar naturalmente al papa elegido por los contrarios. Ninguno mejor que nuestro siglo sabe cuánto hay que desconfiar de las acriminaciones hostiles de los contemporáneos. La historia eclesiástica del siglo x no ha sido conocida por mucho tiempo sino por las obras de un solo analista, Luitprando. Nacido al principio del siglo x, Luitprando, desde luego subdiácono de la iglesia de Toledo en España, luego diácono en la de Pavia, y en fin obispo de Cremona, fué siempre de la faccion opuesta al partido ita- liano, cuya cabeza era Adalberto, marqués ó *margrave* de Toscana, favorecido por los principales nobles de Roma. Los seis libros de su *Historia del imperio de Occidente*, escritos bajo esta influencia, reflectan las pasiones políticas y genio irascible del autor. « Su estilo, dice Fleury, muestra mas agu- » deza que sensatez. Afecta puerilmente que sabe griego (por » haber estado en dos embajadas á Constantinopla). Es extre- » madamente apasionado, tributando á unos elogios excesivos » y á otros injurias no merecidas. » Los discípulos de Lutero y Calvino han explotado con avidéz las acusaciones ó relatos injuriosos de Luitprando, sobre dos ó tres papas del siglo x, admitiéndolas como pruebas irrefragables. Repetida por tantos ecos, la voz de Luitprando ha parecido, aun á los ojos mismos de los católicos, como *una nube de testigos*. Muratori (1672- 1750) ha descubierto antes que los demás, que todo este cla- moreo solo era la repeticion de una sola voz, desmentida por un testigo contemporáneo mas grave y desinteresado: Flo- doardo, nacido en Epernay, año 894, y muerto canónigo de Reims en 966. Apreciado por su vida ejemplar, Flodoardo fué

la admiracion de todos por *una sabiduría sobrehumana*: tal es la expresion de un contemporáneo. Fué autor no menos clásico y puro que sacerdote virtuoso. Sus *Vidas de los Papas desde san Pedro hasta Leon VII* (año 939), obra ignorada de Baronio, restablecen gran número de hechos alterados por Luitprando, y son como contrapeso de este. Repetimos con Belarmino: « No hemos exagerado las cualidades de los pontífices pasados; tampoco disimularemos en los siguientes lo que haya de reprovivo, seguros de que la accion de la Providencia triunfa con mayor brillo cuando en medio de tantos desórdenes ha sostenido el indeleble resplandor de la Iglesia. El pontificado romano no ha debido su conservacion ni á la direccion ni á la prudencia humana: ha sido conservado, porque esta *pedra* fué establecida tan divinamente, fué arraigada tan sólidamente, y tan constantemente protegida, que las *puertas del infierno*, representadas en las persecuciones, herejías, agudezas y burlas satánicas, escritos corruptores, pasiones, infamia y maldad de los hombres, no han *prevalecido* jamás contra ella. »

3. El primer año del reinado de Benedicto IV fué inaugurado por la noticia de una insigne victoria, ganada en España contra los Sarracenos por Alfonso Magno. Este príncipe, cuyas armas triunfantes engrandecieron el reino de Asturias y Oviedo, tenia el valor guerrero de Alfredo el Grande, rey de Inglaterra, mas no tenia sus dulces y afables costumbres para hacerse amar de sus súbditos. Ilustró su reinado con mas de treinta batallas campales, ganadas todas contra los Moros. Añadió á sus Estados la Galicia, parte de Portugal, Castilla la Vieja y el reino de Leon. Para dar gracias á Dios por el triunfo de sus armas, reconstruyó la iglesia de Santiago de Compostela en 899 con gran magnificencia. Dotó la de Oviedo y alcanzó se la hiciese metropolitana en 900, y fundó los obispados de Porto, Braga, Viseo y Tuy (esto es, los restableció, pues que ya existian). — En tanto que los califas Omniadas de Granada veian mas y mas cercenado su imperio por Alfonso Magno, los califas Abasides de Bagdad, mas felices en el

Oriente, donde Leon el Filósofo se adormecía en el seno de las delicias, infestaron las costas de la Grecia y Macedonia, atacaron á Tesalónica, la segunda ciudad del imperio, hicieron tremenda carnicería y se llevaron veintidos mil habitantes cautivos. Al mismo tiempo los Sarracenos de África hicieron desembarcos en Sicilia, saquearon y asolaron toda la isla. Al considerar los progresos de los Moros en Oriente é Italia, y los de los Normandos en las Galias, se pudo temer que estas dos Berberías no se diesen la mano sobre las ruinas del mundo. En 903 las bandas del feroz Rollon incendiaron la basílica de Tours y el célebre monasterio de Marmoutier, ese centro de la Iglesia de Francia.

4. Mientras tales acontecimientos se preparaban ó realizaban, Luis III, rey de Arles, se hizo coronar emperador en Roma por manos de Benedicto IV en 900. Muy caro le habia de costar este honor. Dos años mas tarde fué preso por Berenguer, rey de la alta Italia, y le hizo quemar los ojos, atroz suplicio traído de Oriente, lo que le valió á Luis el sobrenombre de el *Ciego*. — Benedicto IV fué modelo de prudencia, mansedumbre y moderacion. Restableció á Argrimo, obispo de Langres, injustamente arrojado de su silla. Roma esperaba mucho de un papa tan bueno, digno de los mejores siglos de la Iglesia; pero una muerte prematura le robó al amor de los Romanos el 20 de octubre de 903.

5. La santidad, esta corona de la Esposa de Cristo, no cesaba en tiempos tan desastrosos de dar al mundo piadosos y saludables ejemplos. El monasterio de San Gall fué en los siglos ix y x un seminario de santos: Ratperto, Notkero *el Balbuciente* y Tutilon, tres amigos, ilustraron á este monasterio por su santidad y ciencia. San Salomon, obispo de Constanza, su discípulo, conservó en el seno de las dignidades eclesiásticas el amor del estudio y de las letras que habia ejercitado en la abadía de San Gall. San Rathodio, obispo de Utrecht, salido de la alcurnia de los reyes francos, hizo revivir en su conducta los grandes obispos de la primitiva Iglesia. Incitado por Arnolfo, rey de Germania, á hacerle algunos servicios en

asuntos temporales, Rathodio le respondió : « Justo es obedecer á las potestades superiores ; mas ¿quién no sabe que los obispos no deben embarazarse con los negocios temporales , pues que son los cabezas de la milicia espiritual? Revestidos de las armas de la fe , deben rogar por la salud de los reyes y de los pueblos , esforzarse en ganar almas , no bienes terrenales. Respecto de los negocios temporales , toca tratar de ellos á los oficiales del rey. » En Francia , san Fulques , arzobispo de Reims , murió mártir de su celo en defender los intereses de la Iglesia , animado de apostólica energía. Habia excomulgado á Boduino II , conde de Flandes , que usurpaba injustamente los bienes eclesiásticos pertenecientes á la iglesia de Reims. Asesinos enviados por el conde le martirizaron en el año 900. Hervé , sucesor de Fulques , fulminó excomunion contra Boduino y los asesinos del santo obispo. « ¡ Sean malditos en poblado y en despoblado ! dice la sentencia. Malditos sean los frutos de sus entrañas , malditos los frutos de sus tierras y sus ganados ! Perezcan con la muerte de Arrio , y así como apagamos y pisoteamos estas luces , que su lámpara se apague para siempre jamás ! » En estas palabras se ve la antigüedad de la ceremonia de apagar cirio ó lámpara al fulminar la excomunion. Así es como la Iglesia se armaba con sus rayos espirituales para resistir á las violencias de un siglo medio bárbaro.

§ II. PONTIFICADO DE LEON V (28 de octubre-6 de diciembre de 903).

6. Apenas subió Leon V al trono pontifical , fué arrojado á un calabozo por Cristóbal , uno de los sacerdotes en quien acababa de depositar toda su confianza , encargándole el gobierno de la Iglesia. Leon V murió lleno de privaciones y dolor. El pueblo romano nada hizo por salvar la vida de su legítimo papa. Triste época , en que los pueblos , acostumbrados en cierto modo á la injusticia y violencia , las miraban cometer con indiferencia y doblaban su cerviz á todos los opresores. El anti-papa Cristóbal no gozó mucho tiempo del triunfo de su ingra-

titud. El partido de Adalberto , marqués de Toscana , le hizo encarcelar en un monasterio donde murió miserablemente , y llamó á Sergio III al supremo pontificado.

§ III. PONTIFICADO DE SERGIO III (9 de junio de 905-6 de diciembre de 911).

7. El nombre de Sergio III , llamado del destierro para ser elevado á la silla de san Pedro , es uno de los papas cuya memoria ha sido mas calumniada. [Con el solo testimonio de Luitprando se le calumnian hechos que no mencionan los demás contemporáneos , que lo tuvieron por bueno , piadoso y celoso papa.] Segun Flodoardo , fué consagrado papa con gran júbilo de todos. Segun Juan Diácono , contemporáneo de Flodoardo , *puso siempre su confianza en Dios* , y reedificó la basilica de San Juan de Letran , y la adornó maravillosamente. Los Romanos , á su muerte , le pusieron el siguiente epitafio : « Vuelto de su destierro , á instancias del pueblo , este buen pastor amó igualmente á todas las clases de su rebaño , y desplegó apostólico vigor contra los usurpadores. »

8. Durante los siete años de su pontificado , este papa fué considerado en toda la cristiandad como pontífice digno de la mas profunda veneracion. Le pidieron respetuosamente el palio los nuevos arzobispos de Colonia y Hamburgo ; y para facilitar la propagacion de la fe entre los paganos del Norte , puso definitivamente el obispado de Brema bajo la jurisdiccion del metropolitano de Hamburgo.

9. Sabedor el papa Sergio de que los Griegos renovaban los errores de Focio acerca de la procesion del Espíritu Santo , amonestó á los obispos de Occidente confirmasen en concilios particulares este punto de fe. Consérvanse aun las actas del que en esta ocasion celebró en Trosly , cerca de Soissons , el arzobispo de Reims , Hervé. El discurso de apertura y los cánones son preciosos monumentos de la historia contemporánea. « La religion de Cristo , dice Hervé , parece en la pendiente de su ruina : el mundo entero se halla entregado al príncipe de las tinieblas , y nos castigan sin cesar los azotes

» de la cólera celestial. Con menosprecio de las leyes divinas  
 » y humanas y sin respeto á las saludables amonestaciones de  
 » los pastores, cada cual vive al corriente de sus pasiones. Por  
 » do quiera, opresion : los hombres semejan á los pescados,  
 » los mayores devoran á los menores. Nosotros mismos, hon-  
 » rados con el carácter episcopal, ¿cuánto no tenemos que re-  
 » prendernos? ¡Ah! llevamos el glorioso nombre de obispos y  
 » no llenamos sus deberes : se nos da aquí el título de pasto-  
 » res, y en el tribunal divino no tendremos rebaño que presen-  
 » tar á Jesucristo. » Esta enérgica protesta de una conciencia  
 indignada honra al carácter de Hervé y al episcopado de que  
 era miembro. Los cánones del concilio reproducen las mismas  
 quejas : mas bien son exhortaciones que decretos. En realidad,  
 se trataba mucho menos de hacer nuevos reglamentos que de  
 confirmar los antiguos. Despues de haber anatematizado las  
 blasfemias de Focio, los Padres de Trosly se expresan así :  
 « La decadencia del orden monacal es tal, que no sabemos si  
 » hay palabras que la pinten, ni remedios que la curen : en  
 » castigo de nuestros pecados la desolacion ha entrado en la  
 » casa del Señor. De tantos monasterios edificados por la pie-  
 » dad de nuestros abuelos, unos han sido abrasados por las  
 » llamas de los paganos, otros despojados de sus bienes y casi  
 » destruidos. Y si quedan aun vestigios de los antiguos edificios,  
 » ni una sola señal se halla de disciplina. No se sabe la regla.  
 » La indigencia y relajamiento de los monjes, y sobre todo el  
 » abuso de darles legos por superiores y abades, son causa de  
 » estos desórdenes. La pobreza obliga á los monjes á salir de  
 » su claustro para negociar en el siglo, y tiene sobrada aplica-  
 » cion entre nosotros el dicho del Profeta : *Dispersi sunt lapides*  
 » *des sanctuarii in capite omnium platearum.* » Si en esta  
 época, año 909, los males eran tan grandes, no carecian de  
 remedio. El celo de los obispos era ya por sí solo un principio  
 y causa de reforma y remedio. En el año siguiente 910, un  
 hombre llamado por Dios para ser restaurador de la disciplina  
 monástica, san Bernon, echaba los cimientos de la abadía de  
 Cluny, desde donde se propagó el espíritu de la vocacion reli-

giosa á toda la Iglesia. Bernon, acompañado de san Hugo,  
 monje de San Martin de Autun, pedía á Guillermo el Bueno,  
 duque de Aquitania, le cediese el silencioso y solitario valle de  
 Cluny para fabricar allí su monasterio. El duque les respondió  
 que lo tenia destinado á su jauría (de perros) de caza, y les  
 suplicaba escogiesen cualquiera otro lugar de sus dominios  
 que les gustase. « Señor, respondió san Bernon, sacad de allí  
 » los perros, y recibid los monjes. » El fervor de la nueva co-  
 munidad fué muy pronto contagioso, porque los buenos ejem-  
 plos tienen tambien sus atractivos y seducciones : y desde en-  
 tonces se entrevió la aurora de una verdadera reforma monás-  
 tica.

10. La iglesia de Constantinopla, apenas librada de la tira-  
 nía de Focio, ofrecia el espectáculo de nuevas luchas y violen-  
 cias. Leon el Filósofo, que solo tenia de cuerdo el nombre,  
 habia sido casado tres veces, y en 905 queria hacer legitimar  
 su union con Zoé, su concubina. La disciplina de Oriente no  
 admitia las cuartas nupcias, que llamaba ó trataba de poliga-  
 mia. Era entonces patriarca de Constantinopla Nicolás el Mís-  
 tico (1), y depuso al sacerdote que, sin orden suya y seducido  
 por regalos del emperador, habia bendecido este casamiento.  
 Leon mandó desterrar al patriarca. Sergio III envió legados al  
 Oriente para examinar el negocio. Estos dieron á conocer el  
 verdadero espíritu de la Iglesia, y autorizando el casamiento del  
 emperador, restablecieron la paz en Constantinopla (año 907).  
 En el Occidente no hubiera presentado éste caso la menor di-  
 ficultad.

§ IV. PONTIFICADO DE ANASTASIO III (6 de diciembre de 914-6 de junio de 913).

11. Al mismo tiempo que subia al trono pontifical Anasta-  
 sio III, se retiró Alonso Magno, rey de España, y cedió la  
 corona á su hijo García; y Leon el Filósofo murió tambien en

(1) Místico, *sin celo ó secretario*, de la voz griega *μυστήριον*. Nicolás habia te-  
 nido este empleo en palacio.